

Diálogo entre científicos, empresarios y políticos en la problemática ambiental.¹

Ernst R. Hajek. Jefe del Departamento de Ecología. Facultad de Ciencias Biológicas. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

Antes que nada quisiera agradecer muy sinceramente la invitación que me ha extendido el CIEDLA, para asistir a este Seminario, el cual sin duda está siendo de interés por la perspectiva novedosa e interesante en que se ha planteado.

Ciertamente que hablar, desde la perspectiva del científico en esta relación con los empresarios y los políticos requiere un desglose, tal vez para definir, lo que a mi juicio son las tareas, motivaciones, y proyecciones de estas diferentes áreas, y en un segundo acercamiento tratar de visualizar algunas de las experiencias que se ha tenido en relación con estos sectores en mi país. Quizás no se pueda hablar específicamente en la segunda parte respecto de cómo estos tres grupos de actores se interrelacionan, sino que tal vez analizarlos en la perspectiva de parejas que se unen, relacionan, discuten, pelean y se separan. Es decir, diversos matrimonios circunstanciales.

En este primer acercamiento quisiera plantear que sin duda, la tarea del científico, la tarea básica, es generar nuevo conocimiento y como se ha dicho, buscar verdades. El científico que está envuelto con la problemática ambiental buscará, quizás, una explicación diagnóstica de los problemas ambientales de su país, ya sea en forma global, o de determinados problemas por separado (aquí está ciertamente una relación con su grado de especialización), y luego aportará ese diagnóstico para que sobre él se puedan construir los respectivos indicadores de calidad ambiental, y a través de ellos las soluciones a las que pudiera llegarse, ya sea en forma individual para ciertos problemas, o en forma global para varios de ellos, solucionando las causas comunes a éstos. Se ha visto que a veces de un solo problema ambiental dependen muchos otros. Nuestra experiencia nos ha permitido detectar, por ejemplo, que en el caso de Santiago de Chile, el crecimiento de la ciudad es causa de otros 17 problemas.

¹ Ponencia presentada por el autor en el Seminario Internacional "El diálogo entre científicos, empresarios y políticos en la problemática ambiental". Organizado por CIEDLA, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano de la Fundación Konrad Adenauer. Montevideo. 3-5 de junio de 1991.

El científico en ese sentido no necesariamente debe comprometerse en la mecánica de la solución de los problemas, sino que más bien en su detección, sistematización, y puesta en manos de quienes deben tomar las decisiones respecto del manejo de las situaciones respectivas. ¿Es así un actor pasivo en la problemática ambiental? Creo que no, cuando hay presiones en incremento para lograr que este científico se comprometa más en las soluciones, aportando su experiencia y su visión para resolver los conflictos ambientales, ya sea directamente desde y en la Academia, o a través de su unión con el sector empresarial, al menos para apuntar a la solución de problemas puntuales de esa empresa.

Al científico también lo veo muy claramente identificado y comprometido en lo que se denomina las evaluaciones de impacto ambiental, es decir, estudios y mecanismos que permiten anticipar y proyectar los impactos que determinada obra de desarrollo tiene sobre el medio ambiente, y a proponer soluciones, ojala viables, para minimizar los impactos negativos y ciertamente favorecer los impactos positivos.

A los científicos, en esa perspectiva, los veo también (y me refiero especialmente a los ecólogos o a los naturalistas en general), estableciendo las líneas de base ecológica, es decir, la situación antes de que se establezca el proyecto y las obras, para tener una instancia de un ambiente no perturbado, para luego poder contrastarlo contra las derivaciones que la obra en operaciones estará generando. De paso, las líneas de base ecológica, son en ocasiones, la única actividad que se desarrolla por parte de consultores ecológicos contratados por empresas, no pasándose a veces más allá, a lo que es específicamente la propia evaluación de impacto ambiental.

En esencia, veo entonces, a esta punta del triángulo científicos-empresarios-políticos, la del científico, con tareas bien específicas dentro de su campo de acción, como consejero y consultor de otras áreas y como un individuo capacitado para entender la estructura y el funcionamiento de la naturaleza y de ser capaz de conocer, visualizar o al menos tener suficiente imaginación para proyectar los efectos que determinadas obras de desarrollo tendrán sobre el entorno.

¿Que se maximiza acá? Es la búsqueda de la verdad, el compromiso con la acuciosidad y ética que debe dominar la gestión de la ciencia. Se maximiza la eficiencia, la seriedad, quizás hasta en algunos casos el compromiso con la sociedad y la comunidad que le demanda involucrarse en las soluciones de las situaciones-problema. El científico publica en revistas, difunde su

conocimiento en congresos, participa a veces en la gestión de los recursos naturales y del entorno. En esta última fase, en algunos de nuestros países lo hace en creciente medida.

Veo al segundo actor de este triángulo, al empresario, como un personaje crucial en el desarrollo de un país. Lo veo en la perspectiva de un emprendedor, como es su definición, de hacer cosas, y esencialmente de atreverse a hacerlas, de arriesgarse, diseñando los mecanismos, pasos, consultas, y gestiones necesarias para materializar una obra, que esencialmente es física, como producto de una obra intelectual. Veo en este sentido empresas particulares y empresas estatales, que independiente de esta calificación deben también estar comprometidas en la debida protección del ambiente.

¿Que se maximiza en este caso? Al igual que en el del científico se maximiza la eficiencia, la seriedad, el compromiso con la sociedad, y ciertamente como empresas, se maximizan las utilidades y la inversión o re-inversión.

¿Como veo al empresario comprometido en las cuestiones ambientales?

Lo veo, afortunadamente en creciente medida, preocupado de las cuestiones ambientales. Esta preocupación puede tener diversos orígenes y aquí me refiero a mi experiencia en torno a empresas con las cuales hemos trabajado en aspectos de evaluación de impacto ambiental. Existen quizás unos tres tipos de motivaciones para preocuparse del medio ambiente por parte de las empresas.

Uno, y este caso es muy fuerte en empresas transnacionales que en sus países de origen tienen una fuerte observación, crítica y permanente control de la opinión pública. Estas empresas, en el país en que estén, ordenan y pagan evaluaciones de impacto ambiental de las obras que desarrollan. Cuánto tienen intenciones de invertir en este proceso, que lo consideran como parte de la obra, es variable. En algunos casos, se contrata a personal de mediana calidad y la evaluación se transforma un poco en un certificado de buena conducta que ellos mismos encargan. En otros, se trabaja con lo mejor en la capacidad científica del país, y se interactúa en todas las fases del estudio, y hasta que se toman en consideración las recomendaciones para minimizar los impactos negativos.

En otros casos, se trata de una especial sensibilidad de los ejecutivos de las empresas, que tienen una asentada y acentuada conciencia ambiental y la

invierten en estudios de esta índole para evaluar el impacto que están generando.

En un tercer caso, las evaluaciones son mandatorias, en el sentido de que están asociados a préstamos o créditos internacionales que obligan a la contratación de estos estudios, los que establecen pautas muy estrictas, y metodologías mediante las cuales deben desarrollarse, y que además llevan un control muy pormenorizado de la marcha del estudio y de los resultados que se vayan obteniendo.

En un siguiente caso, las motivaciones son por las presiones de los grupos locales o la inminencia de una ley del país que los obligue a realizar estas acciones de protección ambiental.

En algunos casos, las empresas encargan estudios ex—post (lo cual ha sucedido bastante en el pasado y tiende a disminuir), es decir, las evaluaciones se realizan cuando ya la obra está funcionando, y se parte de allí como línea de base, o línea cero, para posteriormente ir contrastando contra ella el devenir de esa obra, ya en funcionamiento.

Vemos, desde la perspectiva científica, que un número creciente de empresas de nuestro país han comenzado a incluir dentro de sus tareas ciertas provisiones para reducir los impactos ambientales negativos de sus procesos productivos. Aquí me refiero no solamente a las empresas que producen bienes tangibles, sino que todo tipo de actividad empresarial, por ejemplo, las de servicios, el turismo, la hotelería, sean capaces de afrontar sus compromisos con el ambiente de manera creciente.

Debe señalarse que son las empresas mineras las que en mi país han tomado de lejos la iniciativa de incluir medidas de carácter ambiental en su quehacer. Le siguen talvez las madereras (celulosas), y pesqueras en menor medida.

El tercer grupo de actores que hoy se sientan a la mesa de discusiones sobre temas ambientales son los políticos.

Si bien en mi país ha existido una pausa relativamente larga, en que las cuestiones políticas tuvieron que manejarse de manera no convencional, en el último tiempo, con la apertura democrática y el funcionamiento pleno de todos los poderes, particularmente el legislativo, su andar y quehacer ha podido retomar una senda interrumpida.

Veo al político, y aquí me refiero esencialmente al político que tiene una representación popular, como un personaje clave en la administración de un país. Lo veo en importantes papeles de contralor, de guía, de detector y canalizador de las inquietudes de las bases, capaz de concertarse con otros para impulsar medidas que favorezcan al país. En las cuestiones ambientales en mi país le veo también un creciente compromiso con estas materias. El hecho de que se hayan formalizado comisiones de medio ambiente y recursos naturales en la Cámara de Diputados y el Senado, que se invite frecuentemente a científicos especialistas a dialogar y a explicar determinadas características del entorno, y a que existan iniciativas legales tendientes a normar sobre el medio ambiente, hace de este actor uno de importancia fundamental en la gestión ambiental del país. Su papel deberá ir ciertamente en aumento en materias relacionadas con el ambiente, aún cuando deba decirse, para bien o para mal, que quizás ésta no sea, por ahora, la inquietud más grande que se esté impulsando en mi país. La llamada deuda social absorbe en creciente medida los intereses de los políticos, y ciertamente que los compromisos con el pueblo que representan van orientados en esa dirección.

Los políticos se interesan en cuestiones ambientales, a título personal o a través de sus colectividades. En Chile existen grupos asociados a partidos políticos determinados que han formalizado comisiones de medio ambiente, y en los cuales estas cuestiones son una esencia de su quehacer y funcionamiento. Sus posiciones públicas reflejan en algunas ocasiones ciertamente posiciones partidarias, pero aún así el aporte en materias ambientales parece ser creciente y a mi juicio no hay diferencias sustanciales en las inquietudes que se plantean, quizás sólo en el contexto asociado a cada grupo político, lo que facilita enormemente los consensos, aún cuando a veces dentro de grupos que tienen metas comunes haya enfoques diferentes y que la cuestión ambiental se pretenda usar para obtener útiles dividendos políticos, más que resolver las situaciones del deterioro que afectan al país.

¿Como puede trabajar el político con el científico? De la forma que anteriormente veíamos a nivel de nuestro congreso, haciéndose asesorar en materias que no son de su especialidad, en usar información científica traducida a un lenguaje comprensible (los traductores de ciencia básica jugarían acá un papel de gran importancia) y finalmente "creyendo" en los científicos. Es posible que nuestra ciencia no sea la mejor del mundo, pero al menos pretende ser una ciencia nacional comprometida con los problemas del país, y es en definitiva la mejor ciencia que tenemos en el país. Esto es importante de señalar, porque muchas veces el científico no tiene cabida en

los niveles de decisión, su opinión es sólo técnica y muchas veces ante opiniones divergentes de los científicos, los tomadores de decisión optan por desestimar todas ellas y decidir por su propia cuenta y riesgo, lo que a veces lleva a soluciones no respaldadas adecuadamente en lo técnico.

No me corresponde en esencia acá evaluar cuál es la relación entre los empresarios y los políticos, pues está al margen de mi competencia, pero veo sí las relaciones de los científicos con los empresarios de una manera positiva, grata y siempre enmarcada dentro de un respeto mutuo.

Cabe acá comentar que no debe crearse una falsa imagen de que existe un antagonismo entre la ciencia y la empresa, o entre científicos y empresarios, o ecólogos y empresarios, aún cuando a veces los enfoques sean distintos respecto a determinado problema. No debe confundirse ecólogos con ecologistas, estos últimos siendo grupos de acción de protección ambiental y actuando a veces más por sentimientos que por bases científicas o factuales.

No debe asociarse a los científicos del área naturalista con grupos denunciadores que no aportan muchas veces nada a un diálogo fructífero y frecuentemente sólo ostentan posiciones encontradas a ultranza con la empresa, lo que ciertamente no ayuda a la resolución de los conflictos ambientales. La denuncia sola no basta, ésta debe ir seguida de estudios, de la acción, de la consulta, y del compromiso hacia la resolución de los problemas ambientales.

Veo que el empresario paulatinamente va buscando el consejo de la ciencia, que se va acercando a la academia (la cual siempre lo recibe bien, con interés, y con mucha simpatía); la academia está siendo capaz de responder a las preguntas que la empresa le formula, y a aportar soluciones concretas.

En nuestras áreas del saber, a la academia se han acercado empresas pesqueras, empresas forestales, mineras, agrícolas y otras que requieren del consejo de la ciencia. El científico a su vez puede proyectar su ciencia hacia lo que la comunidad le está demandando y así sentirse más comprometido con una realidad externa. El beneficio ciertamente es de tipo mutualista, en términos ecológicos, en que ambos grupos interactuantes se benefician y que, en términos concretos, es mejor la asociación que el trabajo aislado de cada una de las partes.

El científico en su trabajo con el político puede ser un importante consejero en materias técnicas, ya sea a nivel de la toma de decisiones, léase por

ejemplo Parlamento, en que los proyectos de ley deben tener una base informativa suficiente para que el legislador decida en forma sabia, y pueda comprender las acciones que está orientando a través de una ley o un reglamento. O por otra parte, a nivel del político de día claro, de la calle, de la comunidad, que debe comprometerse a conocer, evaluar, y resolver los problemas de las comunidades con que entra en contacto, o que representa, a través de un adecuado respaldo de la información científica existente o determinando la que debe generarse.

El medio ambiente actualmente sirve como un caballo de lucha importante para muchos grupos. Los científicos, para generar una mejor y más comprometida ciencia, los empresarios para incorporar dimensiones ambientales en todos sus proyectos y procesos productivos y los políticos para resolver los problemas de la comunidad, y para proteger el entorno; y el conjunto de los tres, para asegurar un ambiente más vivible para las generaciones actuales y futuras.

Muchas gracias.